

---

---

## CAPITULO IX

### ANTIGUAS GUERRAS.

(CONTINUACION.)

1. La flor de Yucama.—2. Traicion de Sosola.—3. No pueden los mexicanos forzar el rio de San Antonio.—4. Debilidad de Cuzcacuahqui.—5. Sorpresa de Sosola.—6. Guerra de Mitla.—7. Débil sujecion de los pueblos vencidos por los mexicanos.—8. Jaltepec y Quetzaltepec.—9. Discordia entre zapotecas y mixtecas.—10. Estalla la guerra entre estos pueblos.

1.—Con los reveses que las armas mexicanas habían sufrido en Tehuantepec, se había relajado notablemente la sujecion de los pueblos anteriormente vencidos por los reyes de México. Los zapotecas, despues de la lucha, habían quedado señores de sí mismos sin perder su autonomía, sin recibir la ley, sin rendir vasallaje ni pagar tributo á los dominadores de la tierra, á despecho del tiempo y de los esfuerzos empleados en someterlos á la dominacion azteca: esto, que por sí solo era un grave mal, puesto que detenia, aunque solo fuese temporalmente, el progreso creciente de las conquistas mexicanas, podia ser además en el porvenir funestamente trascendental, porque mostrando al mundo que no eran invencibles los emperadores de México, los pueblos tributarios cobrarían ánimo y se rebelarían, con la esperanza de obtener un éxito feliz en sus revueltas. Así es que á la entrada de Moctezuma en el gobierno, los cací-

ques de Achiutla y Tilantongo se mantenían independientes, los mixtecas de Coaixtlahuac, Tlaxiaco y Tututepec, vencidos por Ajayacatl y Moctezuma I, estaban mal sujetos, pagaban flojamente sus tributos y manifestaban deseos de sacudir el yugo que los oprimía, miéntras otros tomaban abiertamente las armas y manifestaban de un modo sangriento su odio á los dominadores.

Estos últimos, más cercanos á las fronteras mexicanas y pertenecientes hoy al Estado de Puebla, fueron prontamente vencidos, cooperando con sus prisioneros á la mayor solemnidad de la coronacion de Moctezuma en que fueron sacrificados. Los mixtecas de Oaxaca se conducían con más prudencia, y aleccionados por Cosijoesa, no emprendían una guerra sino despues de unirse por fuertes alianzas y de combinar sus operaciones del mejor modo, para reunir en su favor las mayores probabilidades de triunfo. Moctezuma tal vez tenía noticias de la revolucion que se estaba preparando, y para prevenirla, dió la investidura del señorío de Tlaxiaco á Tliljochitl, capitan famoso que había merecido bien de su patria con sus hazañas, y que por otra parte, siendo muy adicto á Moctezuma, le daría anticipados avisos de lo que se tramase en las cercanías de sus Estados, y en el caso de una rebelion afrontaría resueltamente los peligros.

Tliljochitl, sin embargo, no pudo prestar á su señor tan importantes servicios sino poco tiempo, y es probable que haya muerto no mucho despues de tomar posesion de sus dominios, pues á los dos años, en 1505, se encontraba ya gobernando Tlaxiaco un tal Mallinali, con quien los mixtecas pudieron entenderse. Como acontece generalmente cuando los ánimos están mal preparados, las hostilidades comenzaron por una causa pequeñísima. Los súbditos del rey de Achiutla, durante la campaña de Tehuantepec, habían recogido la simiente de un árbol, que se cubre por algunos meses del año de flores pequeñas y blancas de



olor suavísimo, superior aún al de la rosa de Alejandría. Al regresar á su patria ofrecieron la semilla á su rey, quien procuró cultivar con esmero en sus jardines la planta que nació de ella y que se conocía con el nombre de *Izquijochil*. El arbolito pronto creció con el cuidado y se cubrió de fragantes flores. El cacique mixteca se recreaba con el aroma de aquel árbol que perfumaba todo el jardín, y estaba orgulloso de poseerlo, así porque solo se reproduce por lo regular en los climas ardientes, como porque le recordaba la victoria que había reportado de los mexicanos en *Guiengola*. Este postrer motivo fué tal vez la causa del disgusto de Moctezuma, que resueltamente quiso tener también aquel árbol en sus jardines.

El año segundo de su imperio envió una comision á la mixteca, para conseguir el logro de su deseo. Los embajadores, en presencia del cacique de Tlaxiaco, dijeron: que Ahuizotl, ántes de morir, había oído la fama del hermoso árbol; y que distraído por atenciones várias no había podido adquirirlo; pero que habiendo dejado el encargo á su sucesor, Moctezuma lo mandaba pedir amistosamente, ofreciendo el precio que se le pidiere. Tal demanda, en el fondo, era arrogante; el recuerdo de Ahuizotl mezclado en ella, envolvía una verdadera amenaza, puesto que siendo el árbol fruto de una victoria, pedirlo á nombre del rey vencido, era realmente exigirlo so pena de comprometerse de nuevo en la guerra. Es verdad que en una época remota los mixtecas habían sufrido repetidas derrotas quedando obligados á pagar tributo al emperador de México; pero esto había sido en tiempo de Moctezuma I, y sucesos posteriores habían modificado notablemente el estado de las cosas. Era cierto que ántes algunos señores de la mixteca recibían la investidura de sus Estados de las manos del rey de México; pero el rey de Achiutla se había conservado independiente, y el mismo Mallinali, cacique de Tlaxiaco, estaba ya resuelto á sacudir el yugo azteca.

El mixteco oyó, pues, la demanda, y comprendiendo su amenazador sentido, contestó con indignacion: “¿Qué decís vosotros que parece que traeis vuelto el seso? ¿Quién es este Moctezuma que decís por cuyos mensajeros venís á mi corte? ¿Por ventura Moctezuma Ilhuicamina no es muerto muchos años há, al cual han sucedido en el reino mexicano otros muchos reyes? ¿Quién es este Moctezuma que nombráis? Y si es que hay alguno ahora y es rey de México, id y decidle, que le tengo por enemigo, que no quiero darle mis flores y que advierta que la montaña que humea tengo por mis linderos y términos.”<sup>1</sup> Esta respuesta tan arrogante como la demanda había sido, produjo la guerra; pero las iras de Moctezuma recayeron principalmente sobre Mallinali, cuyo pueblo fué incendiado y pasados á cuchillo sus habitantes, sin quedar uno, pues el mismo Mallinali, conducido á México en calidad de prisionero, fué sacrificado poco despues. Las tropas del rey de Achiutla sufrieron también un revés, y el árbol disputado paró en poder de los mexicanos.<sup>2</sup>

2.—Esta pequeña adversidad no hizo desfallecer á los mixtecas; solo les advirtió que fuesen más cautos en el porvenir y que no debían emprender la guerra sino cuando tuviesen segura la victoria. Los mexicanos dejaron guarniciones en Tlaxiaco, que reedificaron haciéndola poblar

<sup>1</sup> Esta respuesta que á la letra está tomada de Torquemada (Lib. 2, c. 6), demuestra que la peticion no era cual convenia entre dos reyes iguales, sino que envolvía el reconocimiento del vasallaje, lo que rehusaba el de Achiutla. Torquemada dice que el mensaje se dirigió á Mallinali, señor de Tlaxiaco; Burgoa dice que al rey de Yucama, pueblo sujeto á Tlaxiaco. Se sabe que también el rey de Achiutla intervino en la guerra.

<sup>2</sup> Así lo dice Torquemada (Mon. Ind. Lib. 2, cap. 69); pero Burgoa, que recibió sus noticias de los mixtecas, dice que la flor no llegó á verse en México, por haberse secado el arbolito en el camino.



de nuevo, confiando el gobierno á un tal Texacan, <sup>1</sup> adicto á Moctezuma en extremo; en Coaixtlahuac, cuyo señor era en esta época Cetepatl, hombre atrevido y emprendedor y cuyo hermano, de carácter completamente opuesto, gobernaba por los mexicanos la nacion guatinicamame; y en Huaxyacac, pues desde los tiempos de Ahuizotl no se habia desamparado esta estacion militar, estableciéndose allí los soldados de un modo permanente con sus mujeres é hijos. En Tzotzolan presidia un mixteca á quien los mexicanos llamaron Nahuiljochitl, animoso y fuerte cooperador del rey de Achiutla. Todos, á excepcion únicamente del gobernador de Tlaxiaco, estaban animados de la misma aversion á los mexicanos y del mismo deseo de humillar sus armas con un vigoroso golpe. A fuerza de meditar, llegaron á un plan de operaciones bien concertado y que mantuvieron en el más vigoroso secreto hasta su ejecucion. El alma de la conjuracion debe haber sido Cosijoesa, que desde la muerte de Ahuizotl estaba temeroso de ser invadido en sus Estados, y que siguiendo ostensiblemente una conducta de abstencion, atizaba en secreto á los mixtecas, cuyas relaciones amistosas conservaba, inspirándoles resoluciones extremas.

Cuando Moctezuma enviaba sus ejércitos á Guatemala, Cosijoesa no les negaba el paso, limitándose á sostener un ejército de observacion que los acompañase hasta el lindero de Tehuantepec en que reinó despues Cosijopii y que se condujo de igual modo que su padre. Así aconteció en el año 1505, en que con motivo de algunas hostilidades de los indios de Centro América, las tropas de Moctezuma cruzaron el país zapoteca llevando la guerra á los insurrec-

<sup>1</sup> Supongo que fué colocado en el gobierno de Tlaxiaco, pues fué el que descubrió á Moctezuma la conspiracion de las mixtecas, segun dice Torquemada. Que Tlaxiaco fué reedificado, no hay duda, pues existia á la venida de los españoles.

tos. Bien conocia el rey de Zachila que aquella servidumbre, además de no ser honrosa, pues á pesar suyo los mexicanos cuando querian pisaban el territorio de sus Estados sin obtener el consentimiento de nadie, era peligrosa con exceso, pues estando á las puertas de su capital una guarnicion enemiga, en Huaxyacac, hasta donde los mexicanos podian llegar sin que nadie se apercibiese de ello, cuando ménos lo pensase podia tener en su mismo palacio un ejército entero de Moctezuma. Para librarse, pues, de aquel enemigo que podia llamarse casero, no cesaba de azuzar á los mixtecas, empujándolos á una guerra que de todos modos, pensaba, le habia de ser útil. El paso que los mexicanos habian verificado últimamente hácia Guatemala, en que tal vez observó algunos actos de hostilidad, lo estimuló á obrar con más diligencia, y tanto hizo, en efecto, que los mixtecas se resolvieron á no diferir por más tiempo la revolucion meditada.

Cetepatl preparó un gran convite, para el que invitó á sus convecinos y en especial á la guarnicion mexicana de Huaxyacac: los mensajeros dijeron á los soldados que poblaban el último lugar, que no concurriesen solos, sino con sus mujeres é hijos, para que todos tuviesen parte en los obsequios y el júbilo, pues lo que se deseaba era darles una prueba de afectuosa amistad. Así se hizo en efecto. Los mexicanos estuvieron presentes al festin y fueron obsequiados espléndidamente. Los manjares fueron abundantes y el vino corrió sin medida. Despues de la mesa, Cetepatl abrió sus almacenes y distribuyó entre todos, segun costumbre de aquellos tiempos, ricos vestidos: no reparaba en estos crecidos gastos, porque se prometia reponerse muy presto con el despojo de una victoria.

El convite acabó sin el más pequeño disgusto. A la mañana siguiente, los mexicanos salieron con sus familias de Coaixtlahuac y se encaminaron al lugar de su residencia, bien ajenos de que atravesaban un grave riesgo: sin recelo des-



cendieron á la cañada de San Antonio y salvaron algunos puntos peligrosos. Cuando cruzaban lo más estrecho de la garganta, Nahuiljochitl, que con los suyos habia salido de Tzotzolan, apostándose en una barranca, cayó súbitamente sobre los mexicanos: éstos, que fueron cogidos en el mayor descuido y que ni aun habian tenido la precaucion de llevar sus armas consigo, no pudieron oponer la menor resistencia, y perecieron todos, sin excepcion.

3.—Entraba en el cálculo de los mixtecas que se conservase el secreto de sus operaciones, pues tal vez se habian propuesto combatir en detall á sus enemigos, pareciéndoles que vencerian sorprendiendo partidas aisladas mejor que librando un general combate; era difícil, sin embargo, que permaneciese oculto por mucho tiempo un hecho tan grave y al que concurrieron tantas personas, como habia sido el destrozo de Sosola: así fué que, muy pronto Texacan tuvo noticias pormenorizadas de todo, y sin perder un instante, dió aviso á Moctezuma de tan abominable traicion.

El rey de México y sus aliados los de Tezcuco y Tlacoopan consultaron entre sí el modo de tomar pronta y cumplida satisfaccion por la injuria que habian recibido; levantaron un formidable ejército y se encaminaron á las mixtecas decididos á vencer ó morir. Ni uno ni otro propósito pudieron cumplir; pues los mixtecas pelearon tan reciamente, que los mexicanos se vieron en la necesidad de retroceder con la afrenta de una derrota. Se ignoran los pormenores de la batalla, que debe haber sido terrible. Torquemada se limita á decir que los mexicanos se volvieron y que los mixtecas quedaron seguros en sus puestos, porque "además de ser muchos, eran malhechores y peleaban como los que sabian que eran dignos de muerte" (por la matanza de Sosola) cuando fuesen habidos á las manos."

1 Torquemada. Lib. 2, c. 75.

Los mexicanos levantaron nuevas tropas y segunda vez se encaminaron á la provincia mixteca; pero fueron tambien vencidos segunda vez. *Cuitlahuac*, que mandaba en jefe á los mexicanos, pudo llegar á las gargantas del pueblo de Sosola, en cuyo recinto amurallado se habian encerrado los enemigos; pero de allí no pudo dar un paso más adelante, pues la resistencia que opusieron los mixtecas fué del todo invencible. Cuitlahuac se vió, pues, obligado á retroceder.

4.—En otra ocasion los mexicanos habian logrado llegar al valle zapoteca siguiendo la cañada de Cuicatlan; pero en ésta, los puntos más difíciles estaban tomados por el enemigo y hubiera sido imposible forzarlos. Convencido de ello el general mexicano, despues de haber tentado inútilmente ponerse de acuerdo con los cuicatecos que debieron haber tenido participio en esta conjuracion, se dirigió con su ejército por Teotitlan del Camino hácia las alturas de Huautla. Gobernaba entónces á los mazatecos *Cuzcacuauhqui*, hermano de Cetepatl, cacique de Coaixtlahuac, hombre de carácter pusilánime y débil, que aunque comprometido con los mixtecas, por sí solo era incapaz de obrar con resolucion y vigor. Luego que supo la aproximacion de los mexicanos á sus Estados, se adelantó á recibirlos, haciendo las mayores protestas de lealtad y revelando los designios de su hermano y de los otros señores, asegurando que él ninguna parte habia tomado en el complot y que estaba inocente de las desgracias y males causados. *Tatlatzincatzin*, y los otros señores de México que acompañaron en esta campaña á Cuitlahuac, dieron gracias al cobarde Cuzcacuauhqui por las importantes noticias que les daba y se propusieron aprovecharlas del modo más conveniente.

Nahuiljochitl y el rey de Achiutla habian quedado vencedores hasta entónces; pero como la retirada de Cuitlahuac no habia sido en desórden ni tampoco el ejército invasor



completamente deshecho, presumieron con fundamento, que despues de tomar algun descanso en su capital y de reponerse de las pasadas pérdidas, volverian á su intento como lo acostumbraban los mexicanos, insistiendo en combatirlos hasta dejarlos vencidos. Resolvieron, pues, tambien ellos prepararse del mejor modo para la siguiente campaña, extendiendo la revolucion á otras provincias, concertando nuevas alianzas y fortificando sus plazas militares, para todo lo que juzgaban tener tiempo bastante. A Tututepec, por su importancia, creyeron deber ir personalmente para concertarse con aquel poderoso cacique; en otras partes ya tenian emisarios activos.

5.—Pero Cuitlahuac no habia regresado á México como los mixtecas pensaban, sino que tomando conocimiento exacto de la configuracion del país y de la posicion relativa de los pueblos así amigos como enemigos, aprovechando las revelaciones de Cuzcacuahqui, habia emprendido hacer un inmenso rodeo con sus tropas por las agrias sierras del norte de Oaxaca, evitando en lo posible tocar en lugares poblados para llegar á Sosola sin ser sentido. Las marchas se hicieron con el mayor sigilo; Cuitlahuac llegó á Sosola cuando era ménos esperado; los mixtecas estaban descuidados y sus jefes ausentes en Tututepec; la sorpresa fué completa; el asalto de la fortaleza fué de noche; los mixtecas, al ver en su campo á los enemigos que juzgaban muy distantes, corrieron apresuradamente á las armas, y aunque con trabajo, pudieron defenderse obligando á los mexicanos á replegarse hácia el rio en que habian sido muertos los soldados de la guarnicion de Huaxyacac. Aquí <sup>1</sup> habia tomado previamente Cuitlahuac buenas posiciones y se detuvo haciendo frente de nuevo á los mixtecas. Este punto era la llave de la cañada disputada por donde se podia impe-

<sup>1</sup> Probablemente las Sedas.

dir el paso en lo sucesivo á las guarniciones que se dirigiesen á Huaxyacac é importaba tanto á los mexicanos conservarlo como á los mixtecas recobrarlo. Al siguiente día, pues, se renovó el combate, disputándose la victoria con igual furor por una y otra parte. Pero los mixtecas tenian grandes desventajas, porque la sorpresa de la noche pasada los habia desmoralizado algo, el ejército no estaba todo reunido, pues fracciones considerables se habian separado del cuerpo principal en la confianza de la lejanía de Cuitlahuac; y sobre todo, la falta de sus caudillos los hacia pelear sin orden. Así, pues, los mexicanos quedaron en su puesto, y los mixtecas, despues de sufrir considerables pérdidas, se retiraron á Sosola, cuyas fuertes murallas evitaron que su ruina fuese completa.

La noticia del desastre sorprendió á Nahuizchitl cuando ya venia de camino con fuerte auxilio que le habia proporcionado el rey de Tututepec: apresuró sus marchas; recogió á su paso á muchos de los dispersos; llegó á Sosola, y sin pérdida de tiempo, presentó batalla al enemigo. Esta fué reñida y sangrienta; pero es fatal una derrota, pues regularmente abre la puerta á otras muchas. Nahuizchitl fué vencido: una parte de sus tropas se refugió con el general en las fortificaciones de Sosola; el resto se dispersó, huyendo los unos al valle zapoteca y los otros hácia las montañas en que pudieron salvarse.

El fruto de esta victoria para los mexicanos fué tener el paso libre por la cañada de San Antonio á Huaxyacac, en donde repusieron el presidio tal como ántes se hallaba, recogiendo en el valle á muchos de los mixtecas dispersos. Es probable que habiendo sospechado las perfidias de Cosijoesa, le hayan impuesto en esta ocasion tributo á varios de sus pueblos, como Tlacoahuaya y Mitla, sin contar con Cuilapan, que por ser mixteco era preciso que pasase por esa humillacion. Torquemada parece indicar que Sosola tambien haya sido entrado; pero esto no es exacto, pues asegura Burgoa